

¿EDUCACIÓN POPULAR EN LA UNIVERSIDAD? MITO Y REALIDAD¹

Benedicta Nydia González RODRÍGUEZ*

Muy buenas noches, me gusta iniciar compartiendo con ustedes los sentimientos que me embargan en estos momentos:

- Un poco de miedo por la alta responsabilidad que entraña hablar de Educación Popular en la patria de Paulo Freire. Los cubanos decimos que “es ir a bailar en casa del trompo”.

También siento una intensa alegría de estar nuevamente entre este pueblo brasileño, tan amistoso, tan alegre, entre colegas seguramente con similares preocupaciones y sueños que yo.

Un profundo agradecimiento a la dirección de la Universidad y de este evento que han tenido a bien invitarme.

Después de esta confesión que les permite ponerse en mis zapatos, paso a compartir algunos criterios que nacen de mis experiencias, de la realidad de mi país, fundamentalmente, por ello es tan importante para mí, un diálogo con absoluta confianza que me acerque más a la realidad latinoamericana.

Y para ello me propuse mover ideas alrededor de la siguiente pregunta:

¿Cuán presente está la EDUCACIÓN POPULAR en la enseñanza universitaria?

Si hicieran esta pregunta en Cuba, la respuesta unánime sería **QUE SÍ, QUE ESTÁ MUY PRESENTE** la Educación Popular; porque descodifican el término con la acepción que le diera

¹ Conferência de abertura no IFórum Internacional Sobre Prática Docente Universitária: Inclusão Social e Tecnologias de Informação e Comunicação, no dia 03 de outubro de 2011, na Universidade Federal de Uberlândia, Uberlândia – MG – Brasil.

* Máster em Desenvolvimento Cultural Comunitario. Presidenta de la Asociación de Pedagogos de Cuba del 2004 al 2008 y actualmente una de sus Presidentas de Honor. Presidenta de Honor del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL).

Martí de educación para todos, para pobres y ricos; y te aseguro que tratarían de convencerte diciendo que nuestra Universidad no es elitista, pues ya acabamos con la injusticia de que los negros o los pobres no tenían acceso; también te pueden argumentar que es absolutamente gratuita y cualquier persona sólo demostrando capacidad puede licenciarse en ella, que crecen sus cupos de matriculas se han ampliado tanto que un alto % de nuestra juventud tiene acceso a ella, porque cada vez más, se acercan y confunden sus espacios docentes con los laborales así nacen aulas en los hospitales, en las minas, en los campos, en las montañas; también es cierto que la Universidad tiene proyectos en las comunidades, y a mi me place trabajar desde hace diez años en una Cátedra que organiza cursos para la Universidad del Adulto Mayor como modalidad que responde a las necesidades concretas de un grupo étnico que crece con el envejecimiento de nuestra sociedad. Que desde las primeras décadas del pasado siglo en Cuba existió una Universidad Popular, fundada por Julio Antonio Mella que recibió, capacitó y concientizó a obreros y campesinos y que hoy se multiplica en programas radiales y televisivos para toda nuestra población.

En fin, pueden enumerar logros revolucionarios que hemos alcanzado en los últimos 50 años y de los cuales nos sentimos orgullosos, pero al mismo tiempo con esos argumentos, también demuestran que desconocen la acepción freiriana del término EDUCACIÓN POPULAR, desconocen la esencia de una Pedagogía de la liberación, dialógica en la construcción del saber, concientizadora, que problematiza la práctica para proyectar su transformación, que construye y comparte saberes entre todos: profesores y estudiantes, comunidad; que democratiza las relaciones de poder (profesor-educando).

Y este desconocimiento en Cuba tiene sus causas: pues Freire llegó tarde a nosotros, porque las décadas entre el 60 y el 80 cuando Freire desarrolla su teoría pedagógica y se publican sus principales obras, Cuba sufre el aislamiento de A Latina a que la condena la expulsión de la OEA y afianza sus lazos con el entonces campo socialista, también en lo referente a corrientes pedagógicas provenientes de Alemania y la URSS; por tanto, es a partir del 86, que la EP se va abriendo paso de manera discreta en el trabajo comunitario y en el trabajo de extensión universitaria, y recientemente se comienza a considerar la Investigación Acción Participativa como una metodología válida para la investigación social, pues por muchos años, se consideraba falta de rigor. Hoy se discuten y aprueban tesis doctorales desarrolladas dentro del paradigma sociocrítico, y se considera muy positivo complementar las investigaciones macro con pequeñas investigaciones puntuales donde los educadores aplican la Investigación de Acción Participativa.

Pero a pesar de que Martí en los 90 del siglo XIX planteaba que estábamos en tiempo de diálogo..., aún dentro de la docencia prima la exposición del profesor y se abren espacios de seminario y clases prácticas que no suelen ser espacios de debate y crecimiento, sino actividades de control y verificación del aprendizaje del estudiante, por ello sigue estando sólo en la letra el pensamiento martiano que dice:

Pero como la libertad vive del respeto y la razón se nutre de la controversia, edúcase aquí a los jóvenes en la viril y salvadora práctica de decir sin miedo lo que piensan; y oír sin ira y sin mala sospecha lo que piensan otros...

Pero, ¿ será sólo en Cuba que se dan estas insatisfacciones?

Creo que lamentablemente es una insatisfacción que tenemos casi todos los maestros, y tomo prestadas muchas opiniones que he escuchado en los debates que se producen dentro del Consejo de Educación de Adultos de América Latina (CEAAL) y otras de un querido amigo y educador popular brasileño, Frei Betto, para socializar inquietudes: Veamos:

- Trabajamos en una institución multicultural, que podía llamarse “multidiversidad”, pues reúne diversidad de saberes en todos los campos, pero, sin embargo su nombre habla de las sinergias que debería existir entre los diversos campos del saber y escuché a Frei Betto explicar que “si hay una característica lamentable en nuestras universidades hoy, es justamente esa falta de sinergia, o sea, nuestras universidades en general no tienen un proyecto pedagógico estratégico, no se preguntan qué clase de profesionales queremos formar, y sabemos que cuando no se hace esta pregunta, el sistema capitalista trata de dar la respuesta, no hay neutralidad, no hay limbo en el campo del saber.”

Por eso propongo preguntarnos hoy en qué medida nuestras instituciones de enseñanza son verdaderamente una universidad, o sea, tienen un enfoque dialógico, una sinergia, un proyecto pedagógico estratégico”.

- Por otra parte, la idea de la Extensión Universitaria, es justamente la idea de hacer el puente entre la universidad y la comunidad; pero hasta hoy ese puente es de una sola vía; es la visión de llevar la luz a quien permanece en la oscuridad, es como una transmisión del saber

científico de manera asistencial, de hecho la extensión comunitaria se da como una forma de imposición cultural, ajena a los requerimientos de la intercomunicación.

Sin embargo, corresponde a la Universidad la formación de las nuevas generaciones con una capacidad creadora, auténtica, democrática, plena de energías y de fé, conscientes y dispuestas a cumplir con el papel histórico que les ha correspondido en la defensa de su cultura, su libertad, el medio ambiente y sobre todo defensores de la dignidad plena del hombre, lo cual se alcanza sólo erradicando la pobreza el analfabetismo y todo vestigio de discriminación y exclusión humana. Por tanto cultivar valores son objetivos estratégicos que marcan la calidad de nuestros procesos educativos.

Entonces, hablar hoy de Extensión Universitaria como forma de solidaridad es preguntar en qué medida la sociedad civil, organizada desde abajo, las clases marginales y excluidas tienen espacio en nuestras universidades y en qué medida nuestra extensión no es una actitud colonialista, asistencialista o paternalista hacia estos movimientos sociales.

Paulo Freire precisaba que:

“Educar y educarse en la práctica de la libertad no es extender algo desde la sede del saber hasta la sede de la ignorancia, para salvar con este saber a los que habitan en aquella; al contrario, educar y educarse en la práctica de la libertad es tarea de aquellos que pocos saben, por eso saben que saben algo y pueden así llegar a saber más, en diálogo con aquellos que casi siempre piensan que nada saben, para que éstos, transformando su pensar que nada saben en pensar que poco saben, puedan saber más”.

Con frecuencia muchos educadores universitarios se lamentan de que los jóvenes profesionales no egresan con una vocación de servicio y un espíritu de sacrificio, que les permita poner su saber a favor de los más desprotegidos, de aquellos que alejados de los centros urbanos están privados de la asistencia médica o agrícola, en fin, que no piensan en el otro cuando hacen los votos de graduación, sino en escalar posiciones, en un alpinismo social que lo haga rico, lo más pronto posible.

Betto decía que “una universidad que abandonó su proyecto ético es una universidad que no está dando formación, sino está creando deformación”.

Evidentemente esta y otras muchas opiniones hablan de nuestras insatisfacciones como educadores en cuanto a resultados, formas de alcanzarlos y debíamos cuestionarnos ¿por qué si existe ya hace más de medio siglo elaborada una teoría pedagógica que prescribe los resultados de formación que anhela todo maestro, no se pone en práctica, no se somete al menos a experimentación?

Pienso que obligadamente la superación de este hecho, pasa por el reconocimiento de que han existido mitos y prejuicios que han hecho que los educadores en unos sectores más que en otros, rechacen o no acepten la Educación Popular.

Una pequeña búsqueda sobre cuáles son estos mitos o prejuicios sitúan como interesantes elementos de estudios los siguientes:

- El carácter colonial y de neocolonia de nuestros países, sembró una visión eurocentrista que condicionó como superiores las ideas venidas de Europa, y como la Educación Popular tiene su carta de ciudadanía en Brasil, por tanto es latinoamericana; puede recibir, como rezago, cierta subestimación.

- El hecho de que Paulo Freire fuera un cristiano de izquierda con una buena formación marxista, creó prejuicios tanto en los comunistas como en los capitalistas. Por ejemplo, la primera obra de Freire. Educación como práctica de la libertad, fue analizada por algunos sectores comunistas de Brasil como un libro hegeliano, idealista, y eso hizo que se generalizara la idea de que Paulo Freire es un idealista, creyente no confiable para la izquierda.

Tal vez, en esa obra no se aprecie la posición no idealista de Freire, pero por ese prejuicio, muchos educadores revolucionarios, jamás se leyeron Pedagogía del Oprimido que es la obra cumbre y que demuestra fehacientemente la posición dialéctica, comprometida y nada idealista del maestro.

Por otra parte, para los enemigos del comunismo, tampoco resulta confiable un educador que reconoce la dialéctica, que identifica las relaciones de poder como lucha entre opresores y oprimidos y que insta y promueve la construcción de un mundo donde sea menos difícil amar. Lo consideran subversivo.

- Y no hay porque negar el carácter subversivo de la Educación Popular. Es cierto que es una metodología esencialmente política, que pretende que la gente tenga toda libertad de sueños y canales para expresar sus sueños y que además participen en los esfuerzos organizativos que exige hacer realidad esos sueños. Y eso genera miedos y temores, miedo en los capitalistas que piensan en la amenaza de sus capitales, pero también miedos en dirigentes sindicales, en funcionarios que avisan dificultades para mantener sometidos al grupo que dirigen y en profesores que evidencian como la mayor catástrofe un grupo cuestionador, que interpele y discrepe, y que en algún momento puede formular la pregunta para la cual no tenemos respuesta.

¿No es esa la mayor pesadilla de un profesor, equivocarse o no saber qué responder?

Claro que nos puede quitar el sueño, porque nos hemos llegado a creer que tenemos que tener respuestas para todas las preguntas. Porque queremos vivir un proceso de aprendizaje, sin errores, sin dudas, sin confrontación, por tanto un proceso privado de esas “utilísimas semillas” como llamara Martí al error.

- Los prejuicios en la investigación están muy marcado por los paradigmas que han antecedido al enfoque o modelo socio- crítico. Cuesta trabajo que se entienda la necesidad de considerar y valorar opiniones de personas no expertas, el valor de lo subjetivo, el desplazamiento de lo estadístico por la valoración cualitativa, la necesidad de la articulación de puntos de vistas y enfoques disciplinarios, el surgimiento de nuevas técnicas para la promoción de las reflexiones, por ello le han apreciado un matiz de falta de rigurosidad, falta de seriedad académica, que ha pesado por muchos años en la conciencia de los investigadores sociales. Por años fueron rechazadas por los tribunales de grado, las tesis que se fundamentaban en tales paradigmas.

- El prejuicio de falta de rigor científico ha pesado mucho en la decisión de aceptación de la teoría freiriana por parte de los educadores y en especial de los profesores universitarios. Nosotros tenemos una herencia del hacer docente de muchos siglos, que ha conformado una visión de la clase, del aula, del profesor y de su papel, esa visión de pronto es confrontado con otra manera de hacer más desenfadada, bulliciosa, democrática, con nuevas herramientas y nueva lógica, incluso provocadora de conductas vetadas por mucho tiempo como es la risa, el juego, la creación artística (pintura, teatro, etc). Estan diferente, que resulta frecuente que la califiquen como poco rigurosa.

- El colocar las técnicas participativas como un elemento dinamizador de los procesos docentes, ha sido el elemento más atrayente según el alumnado y más cuestionado por parte del profesorado. También es cierto, que no siempre han sido utilizadas con la eficiencia y mesura que debían. Pueden existir ejemplos de abuso y mal uso de las técnicas, incluso de fenómenos de dinamiquerismo y eso, justamente, también ha dado lugar a prejuicios que califican la Educación Popular como poco seria y hasta irrespetuosa.

- Han sido tan identificadas las técnicas participativas como elementos de la práctica de la educación popular, que muchos reducen esta concepción, al uso de las técnicas y si bien en la teoría de Freire no hay ningún asomo de confusión, los que no han leído a Freire, suelen errar dándoles un papel más allá que el que les corresponde como herramientas provocadoras de reflexión o de animación.

- Y llegamos a un punto, en el que quiero hacer énfasis. Y es el hecho de que un gran porcentaje de los educadores, no han leído las obras de Paulo Freire (me refiero a Cuba pero, quien quita que también aquí).

Conocen su pensamiento a través de la interpretación de otros profesores, o han leído algún texto aislado, pero no han querido o no han podido estudiar textos medulares donde el maestro Freire, desarrolla su concepción totalizadora en todas sus dimensiones. Estoy pensando por ejemplo en la Pedagogía del Oprimido o de la Esperanza. En nuestro país es sumamente difícil, no están a la venta los textos de Freire traducidos al español y tienes que estudiarlo en bibliotecas. De ahí que el esfuerzo fundamental ahora esté dirigido a editar sus obras y ponerla al alcance de los jóvenes maestros.

Creo que es indispensables que los profesores, educadores de todos los niveles de enseñanza estudien la obra de Freire, que se instrumente como contenido en los cursos de Pedagogía y en la enseñanza postgraduada.

- Un buen ejercicio de comprobación de la necesidad apuntada anteriormente, pudiera ser revisar el contenido del cuarto nivel de la enseñanza superior (la enseñanza postgraduada) tal vez se sorprenderían de cuán pocos cursos hay sobre Paulo Freire, sobre la IAP; de la poca cantidad de tesis de grado que investiguen el pensamiento del maestro; o de la falta de mención a sus ideas en temas cuyo referencia resulta ineludible.

- Otros prejuicios tienen un por ciento de veracidad, por ejemplo, el hecho de con la exposición o explicación el contenido se traslada con mayor brevedad, es cierto; construir o reconstruir un saber lleva más tiempo que escucharlo, pero lo que habría que preguntarse cuál lleva más tiempo en olvidarse y tal vez estaríamos teniendo la respuesta de por qué son tan efímeros los conocimientos que extrae un estudiante de los recintos universitarios. Por tanto, ganar en eficiencia cognoscitiva es también una meta a alcanzar con la Educación Popular.

La lógica que utiliza la Educación Popular puede equivocadamente influir también en este prejuicio de poca rigurosidad, pues el proceso educativo en lugar de partir de la teoría parte de la práctica del estudiante, del diagnóstico o recreación de esa práctica y a partir de ella que se construye el conocimiento teórico, para culminar con un nuevo ascenso: “la proyección mejorada de esa práctica”.

Proceso bien sustentado epistemológicamente, pero al aplicarse puede sufrir errores como es la insuficiente construcción teórica, o la poca profundización del contenido y por ello las propuestas de transformación de la práctica que emanan del colectivo de alumnos son poco confiables; de ahí que la práctica educativa deficiente, también ha colocado su sello ignominioso sobre la Educación Popular.

- Otros prejuicios devienen de proceso histórico en que surge la Educación Popular, muchos la consideran un buen método para ALFABETIZAR, por tanto, en este nivel, no hay razón ni siquiera para revisarla; otros reducen la Educación Popular a los objetivos de la Educación de Adultos, pero incluso no para los procesos formales sino para el trabajo con los adultos en las comunidades.

Y es cierto que es ahí donde se acumulan las mayores experiencias debido a que ha sido ese espacio el menos disputado por las teorías pedagógicas y por ende ha sido el que con más facilidad hemos logrado penetrar.

- No menos importante resultan las barreras que se crean al dar como inamovibles algunas estructuras en la enseñanza formal, esto hace que se desestime cualquier alternativa que implique el cambio de estructuras, aún antes de analizarse su posible adaptación.

Recuerdo un video donde Paulo Freire decía que “él también sabía que con esa estructura es difícil participar, pero de lo que se trata es de cambiar la estructura”.

Tan difícil resulta esto que creo que es la barrera más alta, y muchos opinan que la EP no está presente en la educación formal porque habría que eliminar la idea de plan de estudios por disciplina, horarios curricular, concepciones evaluativas, etc. etc.

Conozco de varias experiencias en escuelas primarias algunas más logradas que otras, y en el nivel universitario, tuve el privilegio de dirigir el cambio curricular en la enseñanza posgraduada de un centro universitario y en estos últimos años, exploro la adaptación de la Educación Popular en los cursos a distancia con apoyo digitalizado, algunos con bastante éxito.

No me alcanzaron las fuerzas para el cambio en la enseñanza de pregrado, aunque se avanzó en la adaptación de ciertos principios, que sí tienen cabida dentro de las estructuras establecidas.

Creo que tal vez, en este colectivo se identifiquen nuevos mitos o prejuicios y seguramente encontrará nuevas salidas, para lograr la instrumentación de un cambio que nos acerque más a la universidad de nuestros sueños.

No podemos olvidar que Freire nos decía que “todo cambio tiene que venir de fuera, pero no puede dejar de salir de adentro”, es decir que su teoría puede enriquecernos pero que se requiere interpretarla, recrearla, adaptarla, no adoptarla, y ese trabajo no puede encargarse, hay que crearlo y nos tienen que dejar hacerlo.

Por eso, considero que para lograr tener la Educación Popular en nuestras universidades no basta QUERER, hay que SABER Y también hay que PODER.

- Primero hay que soñar el cambio, implicarse y comprometerse porque sólo enamorados de una idea puede enfrentarse y superarse las dificultades, incomprendiones y desilusiones que un proceso de cambio puede deparar.

Un cantautor cubano dice “que sólo el amor engendra la maravilla” y les aseguro que vale la pena luchar por la maravilla, no sólo por los resultados, sino por las satisfacciones y los aprendizajes que genera el proceso.

En cuanto a la preparación para ustedes será un poquito más fácil, tienen la obra de Freire al alcance de la mano y pueden investigar y profundizar en ella, para que les permita la recreación, en la tranquilidad de que como portadores de una herencia pedagógica secular, tendremos incoherencias, pero que es luchando por alcanzar la coherencia que avanzaremos en pos de lo justo y lo nuevo.

No olviden compartir con nosotros, sus hallazgos, que le prometemos estudiarlos, y divulgarlos a través de nuestra Red de organizaciones de educación popular, que ustedes conocen como CEAAL, y trataremos de acompañarlos en esta aventura necesaria y apasionante de cambiar el mundo.

Y por último hay que concientizar a las autoridades para que permitan y animen las prácticas de experimentación primero y de cambio después. Trabajar con denuedo pero con cuidado, para que los pequeños errores vayan siendo detectados a tiempo y alimenten nuestra teoría y mejoren nuestras prácticas, pero seguros de que en un “mundo con tantas dificultades, con tanta hegemonía del sistema capitalista deshumano; cada vez más tenemos que hacer de la educación, un proyecto de educación del sentido de la subjetividad humana, un proyecto verdaderamente espiritual, sin abrir manos de la laicidad de nuestras instituciones, espiritual en un sentido humanista, espiritual en un sentido como decía el profesor Newton Santos de Brasil, de centrarse no en los valores finitos, sino en los valores infinitos: la laboriosidad, la generosidad, la ética la transparencia, la apertura al prójimo, a la naturaleza, a la trascendencia y que cada vez más logremos abrirnos a esta dimensión de que es posible sí, otro mundo distinto de éste de desigualdad, de exclusión, de consumismo, un mundo en que la gente viva con dignidad.”¹

Claro que la tarea es grande, e importante, es por ello que vale la pena dedicarle la vida, y pienso como Martí, que: “Hoy con la colosal afluencia de hombres inteligentes y ansiosos en todos los caminos de la vida, quien quiera vivir no puede sentarse a descansar y dejar en reposo una hora solo el bordón del viaje: que cuando lo quiere levantar y tomar la ruta de nuevo, ya el bordón es roca. Nunca, nunca fue más grande ni más pintoresco el universo. Sólo que cuesta trabajo entenderlo y ponerse a su nivel: por lo que muchos prefieren decir de él mal, y desvanecerse en quejas.

Trabajar es mejor y procurar comprender la maravilla y ayudar a acabarla.”²

Muchas gracias,

Nydia González Rodríguez

¹Frei Betto, conferencia en el Congreso de Universidad 2010.

²José Martí, “Trabajo Manual en las Escuelas” Ideario Pedagógico, p.112